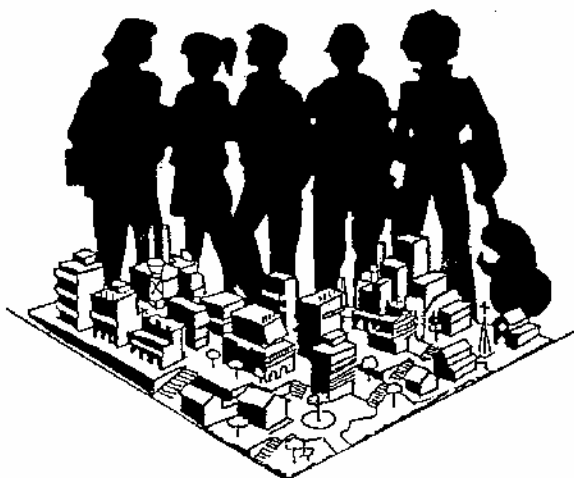


Tentaciones del caminante



1. La tentación de querer llegar a la «meta final» sin hacer camino; de querer la victoria sin la lucha, la felicidad sin la fidelidad diaria, el éxito sin el esfuerzo. No reconocer ni aceptar que somos humanos, limitados, de «barro». Que no somos «Dios». (¡Hasta Cristo se hizo caminante!)
2. La tentación de querer hacer el camino con la felicitación y admiración de los demás. Hacerlo sólo cuando los demás nos ven, nos aplauden, «reconocen» quiénes somos y qué hacemos, nos felicitan y nos lo agradecen.
3. La tentación de hacer el camino según lo hacen los demás, de quererlo recorrer «como» la mayoría. El no saber ir «contracorriente», obedeciendo -sin sentido crítico- las voces externas (televisión, moda, etc.).
4. La tentación de querer hacer el camino sin los demás, sin contar con ellos, sin mirarles, sin echarles una mano cuando vemos que lo necesitan.
5. La tentación de pillar un «atajo», dar un rodeo cuando en el camino «de Jericó» nos encontramos con el hermano «herido», desnudo, abandonado.
6. La tentación de la superficialidad: como aquel que «ve» la vida desde la ventanilla del tren, sin profundizar, sin implicarse en ella, como espectador y no como actor.
7. La tentación del pesimismo; la del que todo lo ve «negro», sin esperanza, sin horizontes, sin futuro; la del que se hunde tras la derrota.
8. La tentación de querer hacer el camino «a costa de» los demás, aprovechándose de ellos, sirviéndose de ellos, dominándoles.
9. La tentación de querer hacer el camino cargado de «cosas y más cosas» que nos den seguridad, por si acaso. Ser incapaces de andar «ligeros de equipaje», viviendo de las apariencias: no de lo que se es, sino de lo que se tiene.
10. La tentación de no aceptar las «leyes del camino»: la necesidad de ir poco a poco, paso a paso, porque nos gusta lo inmediato. El no aceptar el «sudor», las «caídas» las limitaciones personales.
11. La tentación de hacer el camino «endiosando» a ciertas personas, «vendiéndose» a ellas para que nos «saquen las castañas del fuego».
12. La tentación del inmovilismo, de la instalación, de sentarse al borde del camino cuando nos viene la rutina, nos puede el desánimo, cuando hemos sufrido una nueva caída y no tenemos ilusión para levantarnos y volver a empezar.
13. La tentación de abandonar cuando surgen las dificultades: de echar marcha atrás cuando las cosas se ponen difíciles y no salen según nuestros cálculos; de volver al punto de partida. De retroceder por miedo a enfrentarse a la vida, por añoranza de tiempos («Egiptos») pasados.

14. La tentación del activismo. Las prisas, el inmediatismo; en detrimento del «stop», la pausa, el silencio, la revisión, la oración.
15. La tentación de querer saciar la «sed» profunda de todo «caminante»; «sed» de felicidad, de amor, de vida plena, de Dios... con «sucedáneos» o «aguas contaminadas».
16. La tentación de la indecisión: el no saber qué escoger, por dónde avanzar, qué «camino» (vocación) seguir porque hay que dejar otras cosas. El vivir sin elegir, sin hacer nunca opciones fundamentales, sin decidirse por luchar contra todo mal descubierto en el camino.
17. La tentación de querer hacer el camino «sin Dios», sin sentir y aceptar su necesidad; contando sólo con nuestros «planes» (cualidades, voluntad, perfecciones). Sin aceptar su «Aliento», su Espíritu.
18. La tentación de querer que Dios lo haga todo (o casi todo) por nosotros, en nuestro lugar. Que Dios esté a nuestro servicio, sea nuestro «fetiche-ídolo», nuestro «soluciona- problemas», nuestra «póliza de seguros».
19. La tentación del conformismo, del quedarse como se es y como se está; del no luchar por SER más, por llegar donde Dios quiere que uno llegue.
20. La tentación de pretender confundir las pequeñas «metas volantes» con la «meta final».
21. La tentación de pensar que uno va solo por la vida, la de creer que «ni Dios» va con él en el camino.
22. La tentación de pensar que se puede hacer el camino sin errores, tientos, pérdidas y extravíos; sin dar, a veces, con callejones sin salida.
23. La tentación de no aceptar «modelos-guías» (Cristo, Palabra, testimonios de hoy), voces profundas e interiores que nos orienten. Ir por libre.
24. La tentación...



Para la reflexión

1. ¿Están todas las tentaciones? ¿Cuál falta?
2. Los jóvenes de hoy, ¿qué “tentaciones” siente más fuertemente? ¿Caen? ¿Las vencen? ¿Por qué?
3. Pensando en nuestro grupo ¿Adónde queremos llegar? ¿Cuál es nuestra meta?.
4. ¿Qué tentaciones amenazan con más fuerza el camino de nuestro grupo? ¿cómo podemos superarlas?
5. Personalmente ¿Cuáles son tus tentaciones más fuertes (en familia, trabajo, estudio, grupo de amigos, pareja, relación con Dios, Iglesia,...)? ¿caes? ¿Cuáles vas superando? . Cada uno puede contestar a aquel aspecto que le parezca más oportuno.

Salmo para el camino

*A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío, confío porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.
Yo espero siempre en ti. Yo sé que tú
nunca defraudas al que ti confía.*

*Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.*

*Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad
nunca se acaba; no te acuerdes de mis pecados.
Acuérdate de mí con tu lealtad,
por tu bondad, Señor.*

*Tú eres bueno y recto
y enseñas el camino a los desorientados.
Encamina a los humildes por la rectitud,
enseña a los humildes su camino.
Tus sendas son la lealtad y la fidelidad
para los que guardan tu alianza y tus mandatos.*

*Porque eres bueno, perdona mi culpa.
Cuando te soy fiel, Señor
tú me enseñas un camino cierto;
así viviré feliz y enriquecerás mi vida con tus dones.
Tú, Señor, te fías de mí y me esperas siempre.
Tú, Señor, quieres que sea de verdad tu amigo.*

*Tengo los ojos puestos en ti
que me libras de mis amarras y ataduras.
Vuélvete hacia mí y ten piedad,
pues estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón encogido
y sácame de mis angustias.*

*Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados.
Señor, guarda mi vida y librame de mí mismo.
Señor, que salga de mi concha y vaya hacia ti
y que no quede defraudado de haberme confiado a ti.*

*Indícame tus caminos, Señor, tu que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.*

(oración de eco)

